

Recibido: 5 de octubre de 2007.

Aceptado: 8 de julio de 2008.

## VARIANTES DIAFÁSICAS DE LA DIÁTESIS EN LOS CRONISTAS DE INDIAS

M<sup>a</sup> AZUCENA PENAS IBÁÑEZ

Universidad Autónoma de Madrid

### Resumen

El objetivo que persigue el presente artículo es analizar las diferentes estructuras de pasiva que se dan: pasivas de proceso, pasivas de resultado, a través de *se* + verbo en activa, *ser* + participio de pasado, y *estar* + participio de pasado, así como la posibilidad de interpretarlas o no como oraciones atributivas. Se intentará aislar los verbos y complementos que seleccionan, su distribución, los participios de pasado que registran: regulares o irregulares, respecto de un proceso de adjetivación o sustantivación que pudieran en algunos casos presentar, ya desde un enfoque español o indio, a través de una fase de mestizaje, si ello resultara viable, con vistas a unas posibles conclusiones que permitan ver el rendimiento estilístico textual de las distintas variantes; es decir, que permitan ver la pasiva como un marcador de estilo en los cronistas de Indias.

*Palabras clave:* Sintaxis, semántica, estilística, dialectología, historia de la lengua, lingüística histórica, lingüística general, diátesis, construcción atributiva, construcción de doble participio.

### Abstract

The present work pursues the goal of analysing the different passive structures that exist: process and result, through *se* + active verb, *ser* + past participle, *estar* + past participle, and their possible interpretations as attributive sentences. This paper will try to isolate the verbs and objects selected, its distribution, the past participles registered: regular or irregular with regard to a process of adjectival or nominal use, from a Spanish or Indian approach, through a «mestization» stage. This will allow us to reach some conclusions that show the textual stylistic output of the diverse variants, that is, drawing attention to passive constructions used as a stylistic markers in the chroniclers of Indies.

*Keywords:* Syntax, Semantics, Stylistics, Dialectology, History of Language, Historic Linguistics, General Linguistics, diathesis, attributive structure, construction with double past participle.

## 1. Introducción

El objetivo que persigue el presente artículo<sup>1</sup> es analizar las diferentes estructuras de pasiva: pasivas de proceso, pasivas de resultado, a través de se + verbo en activa, ser + participio de pasado, y estar + participio de pasado, así como la posibilidad de interpretarlas o no como oraciones atributivas. Se intentará aislar los verbos y complementos que seleccionan, su distribución, los participios de pasado que registran: regulares o irregulares, respecto de un proceso de adjetivación o sustantivación que pudieran en algunos casos presentar, ya desde un enfoque español o indio, a través de una fase de mestizaje, si ello resultara viable, con vistas a unas posibles conclusiones que permitan ver el rendimiento estilístico textual de las distintas variantes; es decir, que permitan ver la pasiva como un marcador de estilo en los cronistas de Indias. Para ello hemos partido de tres cronistas: Bernal Díaz del Castillo, un español nacido a finales del s. xv, hacia 1495 ó 1496; el Inca Garcilaso de la Vega, un mestizo nacido en 1539; y Felipe Guaman Poma de Ayala, un indio nacido en fecha incierta, quizá la más probable según los últimos estudios, hacia 1545, mitad del s. xvi. Las obras analizadas son respectivamente para cada autor: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*<sup>2</sup>, *La Florida del Inca*<sup>3</sup>, y *Nueva Corónica y Buen Gobierno*<sup>4</sup>. Evidentemente no hemos tenido en cuenta aquí las tres obras completas, sino que hemos hecho un muestreo que nos ha parecido suficientemente representativo por registrar las distintas zonas de los libros —inicio, medio y fin—, con la siguiente distribución: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de B. Díaz: Prólogo + 10 capítulos (1, 25, 50, 75, 100, 125, 150, 175, 200, y el último, 212 bis); en total 321 ejemplos estudiados. *La Florida* del Inca Garcilaso: Proemio al lector + 8 capítulos (el cap. 1<sup>o</sup> de los libros I, II-1<sup>a</sup> parte, II-2<sup>a</sup> parte, III, IV, V-1<sup>a</sup> parte, V-2<sup>a</sup> parte, y VI); en total 169 ejemplos manejados. *Nueva Corónica y Buen Gobierno*, de F. Guaman Poma: Presentación + 9 capítulos (1<sup>a</sup> generación del mundo, Cap. de 1<sup>o</sup> Uariuiracocha Runa, Primer generación de indios,

<sup>1</sup> Este artículo forma parte de un Proyecto de Investigación cofinanciado por la Universidad Autónoma de Madrid y la Comunidad Autónoma de Madrid, del cual soy la investigadora responsable, titulado «Semántica y sintaxis de los verbos con doble participio en español: herencia latina e indoeuropea en la diátesis y en la voz» (Clave 1003040011). A este Proyecto pertenecen también otros tres trabajos: «Cuestiones semánticas y pragmáticas en torno al recorrido diatético en el TRATADO DE LA CONCORDIA DE VILLAFÁFILA (1506)», en: *Lenguas, reinos y dialectos en la Edad Media ibérica...* Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana Vervuert, 2008, págs. 469-491; «Aspectos semánticos y léxicos del español de Puerto Rico», *Estudios de Lingüística* (2008), en prensa; y «La formación de palabras en el español del Caribe y en el español de España. Estudio comparativo», *Anuario de Lingüística Hispánica* (2008), en prensa.

<sup>2</sup> Madrid, Raycar, I-II [1984].

<sup>3</sup> México, FCE [1956].

<sup>4</sup> Caracas, Editorial Arte, I-II [1980].

Entierro del Inga, Mayordomo de españoles, Del Tambo, Mala reprehensión, Primera pregunta de Tratos, Cap. 1<sup>o</sup> de las sentencias de los cristianos, y Mapa Mundi de las Indias); en total 237 ejemplos analizados. En lo que sigue no se hará mención de los epígrafes de los capítulos, sino del número de página de la edición del libro utilizado según las notas citadas.

## 2. Consideraciones teóricas previas acerca de la diátesis

Con el título del trabajo ya estamos haciendo una petición de principio para el término *voz*. Por ello, vamos a reparar, si quiera sucintamente, en los estudios más significativos que han planteado los problemas actuales y cuestiones candentes acerca de la diátesis, siendo conscientes de que por cuestiones de espacio no se reseñan otros trabajos, ya que ese no es el objeto del artículo. Así, S. Gutiérrez<sup>5</sup> convierte en lema del Cap. iv: «Sobre la construcción pasiva», la siguiente cita de Mckerrow<sup>6</sup>: «Si nos halláramos empezando a construir por primera vez una gramática del inglés moderno sin conocimiento o referencia alguna a los clásicos<sup>7</sup>, nunca llegaríamos a postular una voz pasiva», ya que resume de forma correcta su postura en torno al problema de la llamada «voz pasiva» del castellano o español<sup>8</sup>, a la vez que apunta a la causa fundamental de tan largas discusiones: la tradición lingüística<sup>9</sup>. Un ejemplo de ello lo tenemos en que, desaparecidas del uso las designaciones latinas *species verbi* y *genera verbi*<sup>10</sup>, la tradición gramatical ha venido usando de forma alternativa y casi indistinta *voz* y *diátesis*, que, autores como L. Tesnière o J.C. Moreno, han diferenciado, como luego veremos. En una caracterización como la que nos ofrece, por ejemplo, M. Bassols<sup>11</sup>: «Para expresar la relación existente entre el verbo y el sujeto, en lo que atañe a la forma de realizarse la acción, se utilizan —entre otros procedimientos— desinencias especiales que constituyen las llamadas voces del verbo (*amo: amor*)», coexisten varios aspectos:

<sup>5</sup> *Variaciones sobre la atribución*, León, Univ. de León, 1989, pág. 85.

<sup>6</sup> En J. Lyons, *Introducción en la lingüística teórica*, Barcelona, Teide, 1981, pág. 386.

<sup>7</sup> De ahí que J.S. Monk (*Toward a new theory of passivization in Romance*, Univ. of Pennsylvania, 1999), sienta la necesidad de una nueva teoría de la pasivización en romance.

<sup>8</sup> Por eso J.D. Quesada («Obituary: Adios to passive in Spanish», en *Linguistique: Revue de la Société Internationale de Linguistique fonctionnelle* 33,1 [1997], págs. 41-62), puede decir adiós a la pasiva en español.

<sup>9</sup> Como dice R. Trujillo («Sobre las construcciones pasivas», en *LEA*, x.2 [1988], pág. 237), «aunque los gramáticos no han dudado en llamar pasivas a ciertas perífrasis, parece claro que lo han hecho mirando el molde ideal de las lenguas clásicas y en la creencia común de que en lenguas que carecen de las perfecciones de aquellas no hay más remedio que representar las categorías ausentes por rodeo, como hacía Nebrija».

<sup>10</sup> Según A. Ernout y T. François, *Syntaxe Latine*, Paris, Klincksieck, 1972, pág. 201.

<sup>11</sup> *Sintaxis Latina*, I y II, Madrid, csic, 1981, pág. 265.

- a) nociones formales: «desinencias especiales que constituyen las llamadas voces del verbo»;
- b) nociones sintácticas: «Para expresar la relación existente entre el verbo y el sujeto»;
- c) nociones semánticas: «en lo que atañe a la forma de realizarse la acción».

Las definiciones varían considerablemente también según las voces que se hayan seleccionado previamente. Si se considera que las voces fundamentales son la *activa* y la *media*, la definición se limitará a decir que la voz «sitúa al sujeto en relación con el proceso»<sup>12</sup>. Pero si, por el contrario, el binomio que se considera fundamental es la oposición *activa* / *pasiva*, como ocurre en la mayor parte de los gramáticos de nuestra lengua, entonces aparece de forma constante la equiparación paralelística «activa»-«sujeto agente», «pasiva»-«sujeto paciente». El concepto «pasivo» frente a «activo» tiene diferentes formas de manifestación expresiva en latín<sup>13</sup> que, con pérdida del rendimiento funcional, pueden observarse también en el español:

- a) **Flexional**: lat. *amo/amor*, manifestación inexistente en español;
- b) **Derivativa**: lat. *amans/amatus*. En español existe contenido pasivo manifestado por muchos participios<sup>14</sup>. Se discute si es un dato de forma o de sustancia de contenido. Evidentemente hay que excluir los participios que A. Bello<sup>15</sup> denominó «deponentes». Respecto del significado pasivo de los participios de pasado abunda M. Bassols<sup>16</sup> cuando considera que «un hecho de gran transcendencia para las lenguas románicas y no siempre señalado es la fortaleza de la oposición activa/pasiva en los participios, el mantenimiento del valor pasivo en los participios de pasado. Son abundantes, incluso, los deponentes que dejan de ser tales en el tema de supino: *adeptus*, *confessus*, *imitatus*<sup>17</sup>, etcétera»;

<sup>12</sup> É. Benveniste, *Problemas de lingüística general*, España, Siglo xx, 1979, pág. 185.

<sup>13</sup> Para mayor información acerca del origen de la pasiva, véase M<sup>a</sup>.A. Ricós, *Las construcciones pasivas en español medieval*, Valencia, Univ. de Valencia, 1994; J.-S. Turley, «The creation of a grammaticalization chain: the story of Spanish decausative, passive, and indeterminate reflexive constructions», *Southwest Journal of Linguistics* 18,2 (1999), págs. 101-138; y V.-G. Miglio, «Explanatory power of functional and formal approaches to language change: the evolution of the passive structure ser + past participle in colonial Spanish», *Functionalism and Formalism in Linguistics*, I-II (1999), págs. 221-251.

<sup>14</sup> Desde una perspectiva morfológica y léxica resulta interesante el estudio de S. Varela («Verbal and Adjectival Participles in Spanish», *Theoretical analyses in Romance Linguistics*, Amsterdam, Benjamins [1992], págs. 219-234), a la hora de diferenciar comportamientos verbales y adjetivales en el participio español.

<sup>15</sup> *Gramática de la Lengua Castellana*, Madrid, Edad, 1984, págs. 151-152.

<sup>16</sup> *Op. cit.*, pág. 269.

<sup>17</sup> Incluso en casos donde el contraste ha sido voluntariamente buscado: por ejemplo, cuando de un artista se dice que es «imitado aunque inimitable».

c) **Radical**: lat. *fio/facio*. En español existen contenidos pasivos manifestados por el signo léxico de determinados verbos (*sufrir*, *penar*, *aguantar*...);

d) **Sintagmática**: lat. *amatus sum*. En español se discute si existe una construcción sintagmática de pasividad o si adopta formas sintácticas comunes con otras estructuras —la atributiva, concretamente—.

La postura tradicionalista de los gramáticos hispanos se inclina mayoritariamente a favor de la existencia de una voz pasiva para el español<sup>18</sup>. Contra lo que, en principio, pudiera pensarse ésta no fue, sin embargo, la postura de nuestros primeros gramáticos. Tanto A. de Nebrija<sup>19</sup> como G. Correas<sup>20</sup> niegan la existencia de una oposición diatética para nuestra lengua. R. Lenz<sup>21</sup> y S. Gili<sup>22</sup> también niegan la existencia de una construcción sintagmática típica de la pasividad. Sin embargo, tanto R. Lenz como J. Roca<sup>23</sup> admiten valor lingüístico de pasividad en el participio (es decir, en el aspecto derivativo). Ya E. Alarcos<sup>24</sup> se manifestaba en contra de considerar la «pasividad» como una forma lingüística, tanto en la dimensión derivativa como en el aspecto sintagmático. No obstante, este autor posteriormente<sup>25</sup> demostrará cómo la presencia del agente<sup>26</sup> está condicionada, no por el lexema, sino por el derivativo: «Son estos derivativos los que condicionan, con su sustancia, las posibilidades combinatorias de los sintagmas derivados resultantes, matizando la sustancia de los adyacentes que los determinan: /ado/ admite un adyacente “agentivo” o “causativo”, /able/ lo mismo (...) mientras /oso/ sólo admite “causativo”». Años más tarde vuelve sobre el tema<sup>27</sup> cuando habla en el epígrafe *atributos o adyacentes atributivos*, del atributo, participio y voz pasiva. En todos estos traba-

<sup>18</sup> Consúltese el artículo de S.S. Fernández («Un acercamiento a la voz pasiva en español», *Prépub Aarhus*, 176 [2000], págs. 3-19), acerca de la voz pasiva en español.

<sup>19</sup> *Gramática de la lengua castellana*, Madrid, Edit. Centro de Estudios Ramón Areces [1946/1989], pág. 78.

<sup>20</sup> *Arte de la lengua española castellana*, Madrid, Anejo LVI de la RFE [1954].

<sup>21</sup> *La oración y sus partes*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1935, págs. 112 y 438-439.

<sup>22</sup> *Curso Superior de Sintaxis Española*, Barcelona, Bibliograf, 1961/1994, pág. 439.

<sup>23</sup> *Introducción a la Gramática*, Barcelona, Teide, 1974, pág. 212.

<sup>24</sup> *Gramática estructural*, Madrid, Gredos, 1972, pág. 70.

<sup>25</sup> *Lecciones del I y II Curso de Lingüística Funcional*, Oviedo, Univ. de Oviedo, 1985, pág. 20.

<sup>26</sup> Estudios posteriores han profundizado en el agente y la agentividad de las construcciones pasivas, como son los de J.Á. Porto, *Complementos argumentales del verbo: directo, indirecto, suplemento y agente*, Madrid, Arco Libros, 1994; P. Levy, «Breves comentarios sobre la frase agentiva de pasiva perifrástica», *Anuario de Letras* 38 (2000), págs. 197-225; N. Delbecque, «Preposiciones desencadenadoras de agentividad: la modulación de la voz pasiva en un ensayo de M. Vargas Llosa», *Gramática y pragmática del español*, Bonn, Romanistischer, 2002, págs. 1-36. También, «La variable expresión del agente en las construcciones pasivas», *NRFH* 51, 2 (2003), págs. 373-416; y C. Conti, *Papeles semánticos: instrumento y comitativo*, Madrid, UAM, 2004a.

<sup>27</sup> *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, 1994, págs. 302 y ss.

jos se trata fundamentalmente la pasiva en cuanto construcción sintagmática para llegar, con nuevos argumentos —aporta 4 argumentos, alguno de ellos subargumentado—, a la misma conclusión: no existe diferencia lingüística entre las estructuras atributivas (*César fue vencedor*) y las pasivas (*César fue vencido*). Han adoptado posición teórica semejante C. Hernández<sup>28</sup>, cuando afirma que: «La estructura de nuestra pasiva tradicional es netamente atributiva», y M. Seco<sup>29</sup>, quien defiende el carácter adjetivo del participio: prueba de ello es que puede aparecer como adyacente nominal<sup>30</sup> y como atributo. Posteriormente, desde presupuestos generativos, se pronuncia J.M<sup>a</sup>. Brucart<sup>31</sup>, distanciándose de las posturas anteriores. Por otra parte, J.A. Martínez<sup>32</sup> insiste en el contraste participio / adjetivo en la llamada construcción pasiva. Nosotros también nos hemos valido de este contraste a veces, para, por permutación, ver el valor pasivo o activo-medio de las construcciones *se + verbo en activa* en los cronistas de Indias. Las tesis de E. Alarcos han hallado respuesta por parte de algunos lingüistas<sup>33</sup>. Destaca entre ellos la postura defendida por F. Lázaro<sup>34</sup>. Aportará 8 argumentos, alguno de ellos también subargumentado. Los trabajos de ambos constituyen, como es sabido, los dos términos polares en el tratamiento del problema.

Cabe ahora preguntarnos si el llamado «verbo pasivo» o «construcción pasiva» o «pasiva sintáctica» de *ser* + participio de pasado, ¿constituye una unidad perifrástica? F. Lázaro apoya su unidad, E. Alarcos, no. Se puede reformular la pregunta del modo siguiente: ¿el verbo *ser*<sup>30</sup> en la construcción pasiva es el núcleo de la perífrasis o no? Parece ser que, según F. Lázaro, en los «verbos pasivos» se cumplen las mismas condiciones que inducían a

<sup>28</sup> *Sintaxis Española*, Valladolid, Univ. de Valladolid, 1971, pág. 274.

<sup>29</sup> *Gramática esencial del español*, Madrid, Aguilar, 1972.

<sup>30</sup> E. Garcerán («La oración pasiva y el sintagma nominal: paralelismo sintáctico semántico», *Dicenda* 19 [2001], págs. 89-102), ha publicado un interesante estudio sobre el paralelismo sintáctico semántico entre la oración pasiva y el sintagma nominal.

<sup>31</sup> «Pasividad y atribución en español: un análisis generativo», *Estudios de lingüística de España y México*, México City, UNAM/Colegio de México, 1990, págs. 179-208.

<sup>32</sup> «El contraste participio-adjetivo en la llamada “construcción pasiva”», *Revista de la Facultad de Humanidades de Jaén* 4-5, 1 (1995-96), págs. 35-53.

<sup>33</sup> Podemos citar entre sus seguidores, entre otros, a C. Hernández (*op. cit.*); F. Marcos, *Curso de Gramática Española*, Madrid, Cincel, 1984; o M<sup>a</sup>.L. Gutiérrez, *Las estructuras sintácticas del español actual*, Madrid, SGEL, 1989; y entre sus oponentes, a F. Carrasco, «Sobre el formante de la “voz pasiva” en español», *REL* 3,2 (1973), págs. 333-342; F. Lázaro, *Estudios de Lingüística*, Barcelona, Ed. Crítica, 1980; M.V. Manacorda de Rosetti, «La frase verbal pasiva en el sistema español», *REL* 7,1 (1961), págs. 145-159; «La llamada “pasiva con se” en el sistema español», en A.M. Barrenechea y M.V. Manacorda de Rosetti, *Estudios de gramática estructural*, Buenos Aires, Paidós, 1979, págs. 91-100; o R. Trujillo, «Sobre las construcciones pasivas», *LEA* 10, 2 (1988), pág. 237-248.

<sup>34</sup> *Op. cit.*, págs. 61-72.

V. Demonte<sup>35</sup> a sostener que «la cópula es un verbo principal», como son: elisión del verbo y transformación de infinitivización. El verbo *ser* se comporta de igual forma en las pasivas y en las atributivas; mueve los clíticos a su izquierda; y cambia de posición de la misma manera que los verbos reales cuando se efectúa una interrogación total sobre la oración. Por el contrario, defendía la unidad de atributo y complemento agente E. Alarcos<sup>36</sup> nueve años antes cuando afirmaba: «Que ambos elementos (atributo y “complemento agente”) constituyen una unidad sintáctica, se refleja en el hecho de que los representa un referente único en caso de elisión»: la noticia es divulgada por los periódicos (lo es); la noticia era falsa por ciertos indicios (lo era), dejando en una esfera independiente al verbo *ser*. Posteriormente M<sup>a</sup> J. Rodríguez y B. López<sup>37</sup> también apelan al pronombre *lo* como reproductor de predicaciones para diferenciar la cláusula adscriptiva de la cláusula pasiva.

F. Marcos<sup>38</sup> pese a la aparente similitud de sentido de muchas de estas construcciones (*estar* + participio de pasado, *parecer* + participio de pasado, *resultar*<sup>39</sup> + participio de pasado, y otros verbos) niega su condición pasiva (no su equivalencia pasiva ocasional con *ser* + participio de pasado), por razones funcionales y semánticas. En cambio, S. Fernández<sup>40</sup> distingue entre diátesis pasiva (*ser* + participio de pasado) y diátesis estativa (*estar* + participio de pasado), pero como la palabra pasiva suele emplearse genéricamente en su sentido formal, y como, por otra parte, el participio contiene algunas veces valores medios e intransitivo-activos, le resulta cómodo hablar de una pasiva evolutiva frente a una pasiva estativa. También R. Navas<sup>41</sup>, insiste en este hecho diferencial. M. Porroche<sup>42</sup> profundiza en las divergencias y confluencias entre *ser* y *estar*. Considera que las construcciones copulativas que indican aspecto imperfectivo son muy variadas (*estar*, *permanecer*, *hallarse*, *mantenerse*, *andar*, *ir*, *venir*, *llevar* + adjetivos o participios), y las estudia partiendo de las categorías de *visión parcializadora* y *fase*, diferenciadas por E. Coseriu<sup>43</sup>, que

<sup>35</sup> «Semántica y Sintaxis de las construcciones con “ser” y “estar”», *REL*, 9,1 (1979), pág. 137.

<sup>36</sup> «Otra vez sobre pasividad y atribución en español», *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos, 1970/78/80, pág. 129.

<sup>37</sup> «Sobre la pretendida identidad entre la cláusula adscriptiva y la cláusula pasiva: el pronombre *lo* como reproductor de predicaciones», *LEA*, 21,1 (1999), págs. 25-65.

<sup>38</sup> *Curso de Gramática Española*, Madrid, Cincel, 1984, pág. 281.

<sup>39</sup> M. Pino («Sobre el uso de quedar, resultar y salir como auxiliares de participios pasivos», *Lengua española y estructuras gramaticales*, Santiago de Compostela, Univ. de Santiago, 2001, págs. 251-262), amplía la nómina a *quedar* y *salir*.

<sup>40</sup> *Gramática Española*. 4. *El verbo y la oración*, Madrid, Arco/Libros, 1986, pág. 412.

<sup>41</sup> *Ser y Estar: la voz pasiva*, Salamanca, Coloquio de España, 1989.

<sup>42</sup> *Aspectos de la atribución en español*, Zaragoza, Pórtico, 1990, pág. 95.

<sup>43</sup> *Das romanische Verbalsystem*, Tübingen, Verlag Gunter Narr, 1976.



reflejan el enfoque del hablante del proceso verbal mismo respecto de su transcurso —*vid.* N. Cartagena<sup>44</sup>— y que, en nuestro caso, en su aplicación a las construcciones pasivas, puesto que se trata de estados y no de procesos o acciones, expresan la consideración del estado entre dos puntos de su duración. Cuando el participio mantiene su carácter verbal en este tipo de construcciones, expresa la categoría aspectual denominada *cumplimiento* (E. Coseriu<sup>45</sup> y W. Dietrich<sup>46</sup>). En los casos en los que *estar* + participio de pasado expresa tal categoría aspectual, la acción o el proceso se dan como terminados antes del tiempo que expresa el verbo *estar*; de aquí que los tiempos simples de *estar* puedan ser sustituidos por los compuestos de *ser*, o que el grupo sintagmático *estar* + participio de pasado sea equivalente al tiempo compuesto del verbo al que corresponde el participio (idea ya apuntada por S. Gili<sup>47</sup> y recogida por el *Esbozo*<sup>48</sup>). En otras ocasiones, cuando las construcciones con *estar* + participio de pasado hacen referencia a una acción que no es anterior al momento temporal expresado por *estar*, las diferencias se anulan con *ser* + participio de pasado. En ambos casos, existe el contenido acción y, por lo tanto, es posible la expresión de un agente, que raramente aparece en las construcciones con *estar* + participio de pasado que expresan *cumplimiento*, excepto en el caso de verbos resultativos como *hacer* o *producir*, con los que el verbo *estar* sólo acentúa el matiz de resultado o cumplimiento ya existente en ellos. En este segundo caso se podría hablar de usos de *ser* invadidos por *estar*, en un proceso muchas veces observado en la evolución de nuestra lengua —*vid.*, J. Bouzet<sup>49</sup>—<sup>50</sup>. C. Conti<sup>51</sup> insiste recientemente en considerar pasivas las construcciones con *estar*.

Una explicación de la diátesis no puede prescindir tampoco de conceptos como los de «reflexividad», «reciprocidad», «participación» o «afección», «transitividad», «impersonalidad», etc., según apuntó muy oportunamente

<sup>44</sup> «Acerca de las categorías de tiempo y aspecto en el sistema verbal del español», *REL*, 8, 2 (1978), pág. 388.

<sup>45</sup> *Op. cit.*, págs. 97-98.

<sup>46</sup> *Der periphrastische Verbalaspekt in den romanischen Sprachen*, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1973, pág. 207. (traducción esp., *El aspecto verbal perifrástico en las lenguas románicas*, Madrid, Gredos, 1983).

<sup>47</sup> *Op. cit.*, pág. 64.

<sup>48</sup> *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973/1991, pág. 368.

<sup>49</sup> «Orígenes del empleo de *estar*: Ensayo de sintaxis histórica», *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, 4 (1950-62), págs. 37-58.

<sup>50</sup> Para una visión general y comparada sobre la pasiva, consúltese G. Gross, *Sur le passif*, Paris, Larousse, 1993. Y aplicada a la lengua española, consúltese M. Camprubi, «Le passif en espagnol», *Actes du Colloque de Linguistique Hispanique*, Rouen, Univ. de Rouen, 1986, págs. 101-111.

<sup>51</sup> «Construcciones pasivas con *estar*», *Estudios de Lingüística*, 18 (2004b), págs. 21-44.



J. Pena<sup>52</sup> y C. Hernández<sup>53</sup>, nociones de las que, en principio, no se esperaría una conexión directa con el problema que aquí tratamos. No es raro, pues, que haya surgido entre los lingüistas la conciencia de que en las definiciones de *voz*<sup>54</sup> coexisten varios niveles. B. Pottier<sup>55</sup> atendiendo a la base semántica y sintáctica, determina diez tipos de voz en español (existencial, ecuativo, situativo, etc.), que reparte de otro modo en francés. J. Lyons<sup>56</sup> hace observar la constante confusión entre la forma del verbo y las relaciones sintácticas. Algunos autores han llegado incluso a diferenciar terminológicamente varias dimensiones. Así, L. Tesnière<sup>57</sup> propuso distinguir entre *voz* (propiedad del verbo que «depende esencialmente del número de actantes que éste puede llevar»: de ahí que se aplique a distinguir, por ejemplo, *voz transitiva* / *voz intransitiva*) y, por otro lado, *diátesis* («diferentes orientaciones semánticas que existen entre los actantes y el verbo» —*idem*, Cap. 100—: *activa* / *pasiva*). Creemos acertado concederle a la diátesis una orientación semántica<sup>58</sup>. J.C. Moreno<sup>59</sup>, siguiendo pautas trazadas previamente por la escuela tipológica de Leningrado y por miembros de la Gramática Relacional, establece otra distinción: entiende por *diátesis* «la organización sintáctica de la oración en un predicado y unos argumentos portadores de determinadas relaciones sintácticas. Aplica el término *voz* a la manifestación formal de la diátesis: esta manifestación puede ser sintáctica (morfológica) o analítica (perifrástica)»<sup>60</sup>.

<sup>52</sup> «La voz en español. Intento de caracterización», *Verba*, 9 (1982), págs. 225 y ss. En este mismo artículo J. Pena dice que la oposición voz activa/voz pasiva suele identificarse con la oposición sujeto agente/sujeto paciente. Pero él cree que en español también existe la modalidad de voz media. Propone replantear el juego de oposiciones de la voz en español. Cabe sospechar que se dan tres términos de la oposición. Estos tres términos, o bien constituyen un sistema ternario, o bien un sistema binario desdoblado y jerarquizado.

<sup>53</sup> «Construcciones reflejas», *Español Actual*, 67 (1997), págs. 17 y ss.

<sup>54</sup> Ch. Lyons («Voice, aspect and arbitrary arguments», *Linguistic Theory and the Romance languages*, Amsterdam, Benjamins, 1995, págs. 77-114), por su parte, distingue entre voz, aspecto y argumentos arbitrarios. Por otro lado, L.-H. Cornelis (*Passive and perspective*, Amsterdam, Rodopi, 1997), pone en relación pasiva y perspectiva.

<sup>55</sup> «Les voix du français», *Cahiers de Lexicologie*, 33 (1978), págs. 15-35; «La voz y la estructura oracional del español», *LEA*, 1,1 (1979), págs. 67-92; *Semántica general*, Madrid, Gredos, 1993, págs. 131-149.

<sup>56</sup> *Introducción en la lingüística teórica*, Barcelona, Teide, 1986, págs. 385-386.

<sup>57</sup> *Éléments de Syntaxe structurale*, Paris, Klincksieck, 1969, cap. 97.

<sup>58</sup> Pero sin perder de vista la macroestructura que la envuelve. De ahí que haya solicitado otro Proyecto de Investigación, titulado «El principio semántico de la (bi)polaridad», dado que partimos de la hipótesis de que el principio semántico de la bipolaridad es el que va a afectar a la déixis inversa y, por el contrario, el de la multipolaridad es el que mejor se adapta para explicar el funcionamiento interno del recorrido diatético.

<sup>59</sup> «La diátesis anticausativa. Ensayo de Sintaxis General», *REL*, 14,1 (1984), págs. 25-26.

<sup>60</sup> Según este autor, la diátesis anticausativa se manifiesta en español mediante tres voces: la activa («el paciente mejora con la medicación»), la media («el paciente se debilita con la medicación») y la pasiva («el paciente es desahuciado por la medicación»).

J.M. González<sup>61</sup> ofrece una necesaria y plural subclasificación de las oraciones atributivas, atendiendo a criterios semánticos, morfosintácticos, textuales y pragmáticos, ya que todos ellos afectan de una manera u otra a las construcciones pasivas. Este mismo autor<sup>62</sup> insiste acertadamente sobre el componente pragmático<sup>63</sup> y textual para estudiar adecuadamente tales construcciones. E, incluso, abre el abanico a la dimensión estilística, en las págs. 212 y 217 del trabajo aludido. Dimensión esta que hemos considerado para llevar a cabo el presente estudio.

### 3. Análisis de los datos obtenidos en la investigación

3.1. En *B. Díaz* nos encontramos con un total de 321 ejemplos; de ellos registramos 246 en la modalidad de *se + verbo en activa*, a su vez, 102 de *pasiva refleja* y 144 de *voz media* o *construcción media*, siguiendo la clasificación de A. Narbona<sup>64</sup>; 25 de *ser + p.p.*; y 50 de *estar + p.p.* Porcentuando estas cifras quedarían: *se + verbo activo*, un 76,63%; dentro de él, para *pasiva refleja*, un 41,46% y para *voz media*, un 58,53%; *ser + p.p.*, un 7,78%; y para *estar + p.p.*, un 15,57%. Si quisiéramos ofrecer el porcentaje para *pasiva refleja* y para *voz media*, no respecto de la construcción *se + verbo activo*, sino de las tres construcciones contempladas, las cifras variarían: para *pasiva refleja*, 31,77% y para *voz media*, 44,85%, ya que aquí el 100% no serían 246 ejemplos, sino los 321 totales. Por lo tanto hay muchísimos más casos de *se + verbo en activa* que de *estar* y *ser + p.p.* Predomina la *voz media* sobre la *pasiva refleja*; y por otro lado, *estar + p.p.* sobre *ser + p.p.* De ellos hay casos claros de cada uno. Así, *se + verbo activo: pasiva refleja*: «y se dio orden que se alzase por rey de Tezcucó...» (pág. 370). Equivale a ‘fue dada orden de que’. Obsérvese el queísmo del ejemplo; *voz media*: «que digo que no se sentaban Cortés ni ningún capitán hasta que el Montezuma les mandaba...» (pág. 371). El pronombre átono *les* indica perfectamente el uso medio; si en su lugar hubiera aparecido \**lo*, entonces ya nos remitiría el contexto a un posible uso pasivo reflejo del verbo, equivalente a ‘no eran sentados’, interpretado como factitivo, causativo: ‘no eran hechos sentar por los soldados, servidores de Montezuma’. *Ser + p.p.*: «no tuvo cuenta de lo que le fue mandado por Cortés» (pág. 126). *Estar + p.p.*:

<sup>61</sup> *Variaciones en torno a la Gramática española*, Cáceres, Univ. de Extremadura, 1998, pág. 200.

<sup>62</sup> *Op. cit.*, págs. 206 y 208.

<sup>63</sup> Desde este enfoque he trabajado, dentro del Proyecto de Investigación al que he hecho alusión en la nota (1), en «Cuestiones semánticas y pragmáticas en torno al recorrido diatético en el Tratado de la Concordia de Villafáfila (1506)», *Lenguas, reinos y dialectos en la Edad Media ibérica. La construcción de la identidad. Homenaje a Juan Ramón Lodares*, Madrid/Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, I, 2008, págs. 459-481.

<sup>64</sup> *Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques*, Barcelona, Ariel, 1989, pág. 97.

«Y Cortés y todos nosotros *estábamos espantados* de la gracia y amor con que lo decían» (pág. 267). Pero también hay casos dudosos; por ejemplo, en las construcciones de participio de pasado, éste puede ser considerado un adjetivo<sup>65</sup>: «y en esto era tan bien *mirado*, que todos le queríamos» (pág. 371), equivalente a ‘juicioso, meticoloso’; o, incluso, un sustantivo: «y como aquello Cortés le oyó, le dijo, muy enojado, que era muy mal *hecho*, y grande desatino y poca verdad» (pág. 449), ya que «mal hecho» viene coordinado con «desatino» y «poca verdad». Hay también algunos casos curiosos que merecen comentario: p. ej.: «lo cual no *se* ha de leer» (pág. 66), por la monta de clíticos puede ser interpretado como impersonal en la posición proclítica ‘lo cual uno no ha de leer’, o bien, como pasiva en la posición enclítica ‘lo cual no ha de leerse, no ha de ser leído’. «Y para que con buen fundamento *fuese encaminada*<sup>66</sup> nuestra armada» (pág. 68), aquí aparece una construcción de *ser* + *p.p.* con un verbo intransitivo de movimiento «encaminar»; por lo tanto, sólo en apariencia uso pasivo. En realidad su significado es activo, al igual que en francés y otras lenguas románicas, donde la conjugación activa emplea en los tiempos compuestos los auxiliares *haber* o *ser* dependiendo de la naturaleza del verbo. Según nos dice el *Esbozo*<sup>67</sup> este «uso de *ser* en la conjugación activa de tiempos compuestos, nunca llegó a cuajar como norma general, ni siquiera en los mismos textos. Indica una tendencia iniciada de modo titubeante, pero no continuada y extendida en español como en otras lenguas romances». En «mandar Cortés que los caballos *se embarcasen*» (pág. 126), evidentemente, su clasema, —la naturaleza equina del sujeto en sus posibilidades combinatorias—, impide la interpretación media del verbo, y favorece, por el contrario, el uso pasivo reflejo de éste. Aparece algún caso de concordancia *ad sensum*: «digamos que *a cada capitán* se le dé las instrucciones de lo que *les* era mandado» (pág. 51), rastreable a través de la reconstrucción semántica que la sintaxis permite: ‘a cada uno de los *capitanes*’. En las construcciones de participio de pasado hay muy poca presencia de participios irregulares: sólo «estar *preso*» (pág. 398), «ser *malquistado*» (pág. 370), «estar *juntas*» (pág. 56), observándose en ellas un proceso de adjetivación. Se han desestimado participios como *dicho*, *vuelto*, *muerto*... etc., puesto que la norma lingüística en ellos no considera *\*decido*, *\*volvido*, ni *\*morido*; caso

<sup>65</sup> Afirma I. Bosque (*Las categorías gramaticales*, Madrid, Síntesis, 1989, págs. 166 y ss.) que la cuestión básica radica en saber si los participios pasivos son verbos o adjetivos. Para él la interpretación verbal es la única posible. Al hablar de las estructuras pasivas, sólo podemos hablar de participios pasivos de verbos transitivos. Dichos participios tienen la morfología de los adjetivos y la sintaxis de los verbos. De hecho, los complementos agentes son argumentos del verbo transitivo, y no pueden ser asimilados a los complementos preposicionales de los adjetivos.

<sup>66</sup> Cambia su significado a ‘orientar’, que permite otros usos sintácticos transitivos.

<sup>67</sup> *Op. cit.*, 1991, pág. 379.

distinto a los dobles *preso-prendido, malquisto-malquerido, juntas-juntadas*. Hay también casos de anulación de diferencias entre *ser* y *estar* + *p.p.*: «Como en Castilla *eran acostumbrados* a regalos y no sabían de trabajos» (pág. 269), en donde podría haber aparecido perfectamente ‘estaban acostumbrados a regalos’, puesto que se hace referencia a una acción que no es anterior al momento temporal expresado por *estar*.

Si nos hacemos eco de las sugerencias que S. Fernández<sup>68</sup> ofrece acerca de la pasiva, podemos ver que la anteposición del sujeto era casi la regla en los usos normales de la pasiva con el verbo *ser*; en cambio en la pasiva refleja los casos de posposición del sujeto aumentaban. Datos que han sido corroborados posteriormente por F. Sepúlveda<sup>69</sup> al estudiar la pasiva en el español del s. xvii. Pues bien en B. Díaz vemos en la *pasiva refleja* 67 casos de anteposición del sujeto, y 35 casos de posposición; por lo tanto no se cumple la regla; en cambio, en las construcciones de *ser* + *p.p.* contamos 20 casos de anteposición del sujeto frente a 5 casos de posposición, cumpliéndose así la norma. H. Keniston<sup>70</sup> ofrecía para el siglo xvi una diferencia entre la omisión y la mención del agente para la pasiva dinámica (*ser* + *p.p.*): 515/108 sobre un total de 623 ejemplos, a favor de la omisión. En B. Díaz nos encontramos sólo 2 casos de mención del agente en la pasiva con *ser*, frente a 3 casos de mención del agente en la *pasiva refleja*: «No tuvo cuenta de lo que le *fue mandado por Cortés*» (pág. 126), «hasta que *se acordó por todos los vecinos* que se poblase esta ciudad» (pág. 483). Para S. Fernández<sup>71</sup> se prefiere la *pasiva con ser* a la *pasiva refleja* en casos de resaltar el carácter dinámico y también el carácter intencional de la acción. «Así *decir* y *hacer* y verbos de significación análoga, aunque aparecen con extraordinaria frecuencia, por la naturaleza interna de su objeto, asociados a la pasiva refleja, cuando hay elementos especialmente intencionales o dinámicos en el enunciado, se formulan mediante *ser* + *p.p.*»; es el caso del siguiente ejemplo: «que si *fueran dichas* aquellas palabras *de todo corazón*» (pág. 483), con un elemento intencional marcado: «de todo corazón».

3.2. En el *Inca Garcilaso* nos encontramos con un total de 169 ejemplos; de ellos registramos 151 en la modalidad de *se* + verbo en activa, a su vez 76 de *pasiva refleja* y 75 de *voz media*; 9 de *ser* + *p.p.*; y 9 de *estar* + *p.p.*; Porcentuando estas cifras quedarían: *se* + verbo activo, un 89,34%; dentro de él, para *pasiva refleja*, un 50,33% y para *voz media*, un 49,66%; *ser* y *estar* + *p.p.*, están

<sup>68</sup> *Op. cit.*, págs. 415 y ss.

<sup>69</sup> *La voz pasiva en el español del siglo xvii: contribución a su estudio*, Madrid, Gredos, 1988.

<sup>70</sup> *The Syntax of Castilian Prose. The Sixteenth Century*, Chicago, University of Chicago Press, 1937.

<sup>71</sup> *Op. cit.*, pág. 420.

empatados a un 5,32%. Si quisiéramos ofrecer el porcentaje para *pasiva refleja* y para *voz media*, no respecto de la construcción *se + verbo activo*, sino de las tres construcciones contempladas, las cifras variarían: para *pasiva refleja*, 44,97%, y para *voz media*, 44,37%, ya que aquí el 100% no serían 151 ejemplos, sino los 169 totales. Por lo tanto hay muchísimos más casos de *se + verbo activo* que de *ser + p.p.* y *estar + p.p.*, como en B. Díaz. Pero en conjunto, se observa un gran equilibrio entre *pasiva refleja* y *voz media*, por un lado; y un empate entre *ser* y *estar + p.p.*, por otro, que lo diferencia ampliamente del autor español, en el cual había un avance de la *voz media* sobre la *pasiva refleja*, y un predominio de *estar + p.p.* sobre *ser + p.p.*

Aportemos ahora casos claros de cada uno: *se + verbo activo: pasiva refleja*: «Donde *se verán* las muchas y bravas peleas» (pág. 123); *voz media*: «Los cuales... *se quedaron* a dormir en tierra» (pág. 46). *Ser + p.p.*: «Todo esto y más puede la infamia, principalmente si *fue hecha* sin culpa del ofendido» (pág. 47). *Estar + p.p.*: «Los indios que hasta entonces *habían estado encerrados* en su fuerte» (pág. 292). Pero también hay casos dudosos de participio de pasado que pueden ser considerados adjetivos: «Que a los tales, por ser bárbaros y *no enseñados* en ciencias ni artes...» (pág. 10), con expresión litotética de ‘ignorantes’, coordinada a «bárbaros». Aparecen también algunos casos curiosos que merecen comentario aparte: «que no me fuera lícito hacerlo habiéndose de presentar esta relación a toda la república de España» (pág. 8), por la monta de clíticos puede ser interpretado como impersonal en la posición proclítica ‘habiendo uno de presentar’ o como pasiva en la posición enclítica ‘habiendo de presentarse, habiendo de ser presentada’. «Viendo que *era ya pasado* el mes de marzo» (pág. 290), construcción de *ser + p.p.* con un v. intransitivo, por lo tanto, forma aparente de pasiva, pero significado activo de tiempo compuesto. A veces resulta útil recurrir a la prueba de conmutación de participios y adjetivos para decidir si una estructura con *se + verbo activo* es *pasiva* o *media*. Así: «y hallo que es verdadera, y *se conforma* con la dicha relación, etc.» (pág. 8). ¿Qué se nos quiere decir, que la historia es conformada con la dicha relación, lo que nos llevaría a una interpretación pasiva, o que la historia es conforme con la dicha relación, interpretándose la estructura como media? Evidentemente la respuesta correcta nos la da el adjetivo conforme, coordinado con el adj. «verdadera»; es decir, como interpretación media. «Y ellos... *andábansenos* delante saltando y haciendo burla de nosotros» (pág. 186), aquí hallamos un uso enclítico solecista del pronombre átono «nos», en lugar del pronombre tónico ‘nosotros’ en régimen preposicional: ‘delante de nosotros’.

Respecto de la anteposición o posposición del sujeto en la *pasiva refleja* y en la *pasiva con ser*, encontramos en el Inca Garcilaso que prevalece la anteposición tanto en la *pasiva refleja* como en la *pasiva con ser*: así, en la *pa-*

*siva refleja*: 30 casos de posposición, frente a 46 casos de anteposición; en la *pasiva con ser*: 7 casos de anteposición, frente a 2 casos de posposición. Por lo tanto se cumple la norma para la *pasiva con ser*, pero no para la *pasiva refleja*, como sucedía en B. Díaz; pero en ésta, la *pasiva refleja*, se observa un relativo avance de la posposición en el Inca, corrigiéndose algo la deficiencia de cumplimiento. Si ahora nos fijamos en la omisión y presencia del complemento agente que se detecta en este autor mestizo, se ve cómo en la *pasiva con ser* sólo aparecen 2 casos de presencia del complemento agente, frente a 3 casos de mención del agente en la *pasiva refleja*, situación idéntica a la analizada en B. Díaz: «de los más poderosos fue acordado que...» (pág. 354); «y aunque de ambas partes se deseaba el efecto» (pág. 5).

3.3. En *F. Guaman Poma*<sup>72</sup> hallamos un total de 237 ejemplos; de ellos registramos 181 en la modalidad de *se + verbo en activa*; a su vez, 89 de *pasiva refleja* y 92 de *voz media*; 41 de *ser + p.p.*; y 15 de *estar + p.p.*; Porcentuando estas cifras quedarían: *se + verbo activo*, un 76,37%; dentro de él, para *pasiva refleja*, un 49,17% y para *voz media*, un 50,82%; *ser + p.p.*, un 17,29%; y para *estar + p.p.*, un 6,32%. Si quisiéramos ofrecer el porcentaje para *pasiva refleja* y para *voz media*, no respecto de la construcción *se + verbo activo*, sino de las tres construcciones aquí contempladas, las cifras variarían: para *pasiva refleja*, un 37,55%, y para *voz media*, un 38,81%, ya que ahora el 100% no serían 181 casos, sino los 237 ejemplos totales. Por consiguiente hay muchísimos más casos de *se + verbo activo* que de *ser* y *estar + p.p.*, como sucedía en el Inca Garcilaso y en B. Díaz. Este hecho se vislumbra como una constante en los cronistas y constituye un fiel reflejo de lo que pasa en nuestra lengua. Ni en Guaman Poma ni en Bernal, a diferencia del Inca Garcilaso, se observa un equilibrio entre *pasiva refleja* y *voz media*, por una parte, y *ser + p.p.* y *estar + p.p.*, por otra. Ahora bien, si en Bernal veíamos un avance notorio de la *voz media* sobre la *pasiva refleja*, y un predominio de *estar + p.p.* sobre *ser + p.p.*, ahora en este tercer autor indio comprobamos que se da un avance progresivo de la *pasiva refleja* en detrimento de la *voz media*, al comparar los porcentajes de ambas dentro de la construcción *se + v. activo* (recordemos B. Díaz: 76,63%: *pasiva refleja*: 41,46%, *voz media*: 58,53%; y Guaman Poma: 76,37%: *pasiva refleja*: 49,17%, *voz media*: 50,82%); y un predominio de *ser + p.p.* sobre *estar + p.p.* (B. Díaz: *estar + participio*: 15,57%, *ser + participio*: 7,78%; y Guaman Poma: *estar + participio*: 6,32%, *ser + participio*: 17,29%); es decir, se comprueba un desequilibrio común en estos dos autores, respecto del Inca, pero justamente en relación inversa, entre *pasiva refleja* y *voz media*, por un

<sup>72</sup> Para profundizar en el estudio tipológico de las estructuras SER / ESTAR + PARTICIPIO en este autor, puede consultarse A. Palacios y M<sup>a</sup>.A. Penas, «Tipología de las estructuras SER y ESTAR + PARTICIPIO en Guaman Poma de Ayala», *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, II, Logroño, Univ. de La Rioja, 1998, págs. 801-809.



lado, y *ser + p.p.* y *estar + p.p.*, por otro. De los ejemplos analizados hay casos claros de cada uno: *se + verbo activo: pasiva refleja*: «que ha millones de años desde que *se fundó* el mundo» (pág. 21), *voz media*: «y si *se tarda* el agua por el otro caño y no *se ajunta*, igual dicen que es mala señal...» (pág. 213); *ser + p.p.*: «*fue criado* por Dios el cuerpo y ánima» (pág. 21); *estar + p.p.*: «y así este libro y primer crónica *está sentenciado y acabado y juzgado* para el servicio de Dios y de su Majestad» (pág. 152). Pero también hay casos dudosos; por ejemplo, en las construcciones de participio de pasado, éste puede ser considerado un adjetivo: «que no miraba la dicha hacienda que era *obligado*...» (pág. 407), equivalente a ‘necesario, obligatorio’. Hay también algunos casos curiosos que merecen ser comentados: no sólo hay monta de clíticos como en los otros dos autores anteriores, sino que aparecen duplicados redundantemente, pleonásticamente: «la historia donde *se* comenzó a escribirse este dicho libro» (pág. 12). Bastaría con un sólo «se», proclítico-impersonal o enclítico-pasivo. Incluso aparecen reduplicados, en un proceso de intensificación: «no *se le* puede quitársele a los naturales legítimos propietarios de las dichas tierras» (pág. 402), con leísmo también. Este fenómeno es bastante frecuente en Guaman Poma, quizá por un deseo exagerado de claridad. Hay también ejemplos de *ser + p.p.* con verbos intransitivos: «en fin *fue éste nacido* de Castilla» (pág. 151), con significado activo, aunque la forma sea pasiva. En el ejemplo: «Padre Martín de Ayala, mestizo, después de *haberse ordenado* de misa, sacerdote» (pág. 15), no hay duda de que sea pasiva refleja y no construcción media, porque el orden sacerdotal es recibido de la autoridad eclesiástica, quien lo da. Aparecen casos de concordancia *ad sensum* y de silepsis, sólo la primera variante aparecía también en B. Díaz, «y *cada uno* tengan sus títulos si *es hijo* de caballero» (pág. 404), en donde el distributivo —no tomado como tal, sino como colectivo → totalizador—, de alguna manera apunta a la colectividad, a través de su complemento determinativo elidido: ‘cada uno de ellos’, de ahí el verbo en plural. Llega incluso a incorporar la concordancia *ad sensum*<sup>73</sup> dentro de un mismo sintagma: «en *cada ciudades y villa*» (pág. 357), por la equivalencia del distributivo con el totalizador: ‘cada > toda > todas’. Ejemplo de silepsis anafórica: «y *a los indios*, que no fueren herederos, se *le arrienden*» (pág. 402), con probable atracción de «*fueren*»; y catafórica: «y *le roba* cuanto tiene *a los pobres indios* de este reino» (pág. 406). Incluso la silepsis puede alcanzar cotas tan altas como la falta de concordancia entre sujeto y verbo: «y *sus oficiales* con alguna plata se *aplacará*» (pág. 138), con atracción de «*plata*» sobre el verbo; de hecho si reconstruimos el proceso lógico-semántico que subyace a la frase anterior, este sería: ‘la plata aplacará a sus oficiales’. Estos casos de silepsis son mucho más abundantes

<sup>73</sup> Incluso subyace el cambio semántico por metonimia (lugar-habitante[s] del lugar).



que los de concordancia *ad sensum*. Resulta llamativo el afán tan machacón de Guaman Poma de repetir elementos lingüísticos innecesariamente, desde un punto de vista gramatical, rasgo, que en algunos casos, constituye una característica normativa del español de América. Veamos el siguiente ejemplo que arranca de una concordancia *ad sensum*: «y dejó mandado que *todo el pueblo desapareciesen* y *huyensen*<sup>74</sup> ... y así lo hicieron los indios, se huyeron y se escondieron<sup>75</sup>» (pág. 148). La construcción media es correcta, pero los imperfectos de subjuntivo presentan en el 1º caso «desapareciesenn» una -n, desinencia de plural sugerida por el sentido metonímico del colectivo «todo el pueblo»; es decir, ‘todas las gentes, todos los habitantes’; en el 2º caso por *ultracorrección*, descodifica erróneamente un subjuntivo ‘huyese’ > «huyesenn» en *verbo activo* + *se* «huyensen», por inversión de la *construcción media* que vendrá más adelante «se huyeron», equivalente a ‘se huyen’; es decir, hay un cruce, posiblemente por *lapsus linguae*, de dos formas: ‘huyesen’ y ‘húyense’, dando como resultado un *barbarismo* híbrido: «huyensen». Pero no sólo la falta de concordancia nos viene por el morfema de número, sino también por el morfema de género: «*estos dichos* cuatro *partes*» (pág. 353). Por otra parte, en las construcciones de participio de pasado hay muy poca presencia de participios irregulares, sólo en «*Bendita* sea» (pág. 16), y «han de ser *sujeto* a sus prelados» (pág. 149), observándose en ellos, o bien un proceso de adjetivación frente a \**bendecida*, o bien un proceso hacia la adjetivación frente a \**sujetado(s)*, por lo que más adelante diremos respecto de este último ejemplo. A veces resulta útil recurrir a la prueba de conmutación de participios y adjetivos para decidir si una estructura con *se* + *verbo activo* es *media* o *pasiva*: «y así *se salvó* el dicho Luis Avalos de Ayala...» (pág. 15), en el contexto del libro «se salvó» claramente equivale a ‘fue salvado por don Martín de Ayala’, y no a ‘fue salvo’; es decir, prevalece el sentido de pasiva refleja. Hay también casos de anulación de diferencias entre *ser* y *estar* + *p.p.*: «y sentenció este cristiano y dijo que los padres han de *ser* sujeto a sus prelados...» (pág. 149), en donde podría haber aparecido perfectamente ‘han de *estar* sujeto<sup>76</sup> a sus prelados’, puesto que se hace referencia a una acción que no es anterior al momento temporal expresado por *estar*. Obsérvese que «han de *ser* sujeto» puede permutarse en la frase por ‘han de *sujetarse*’, por lo que podríamos incluso interpretarlo como un caso de hibridismo entre *pasiva refleja* y *pasiva con ser*, de donde podría derivarse un valor verbal participial, no adjetivo, en *sujeto*, por lo que la silepsis apuntada en la nota 76 ya no se entendería como tal, sino como un incipiente proceso de gramaticalización en una fase de vacilación concurrente con otros procesos afines.

<sup>74</sup> Relación establecida de posposición-hipotaxis.

<sup>75</sup> Relación establecida de anteposición-parataxis.

<sup>76</sup> Silepsis de número.

Nos decía S. Fernández<sup>77</sup> que se prefería la *pasiva con ser* a la *pasiva refleja* en casos de resaltar el carácter dinámico e intencional de la acción: «y así son consentidos aunque maten a palos a los pobres indios» (pág. 400), donde aparece el carácter intencional de la acción en el significado léxico del verbo consentir. Respecto de la anteposición o posposición del sujeto en la *pasiva refleja* y en la *pasiva con ser*, encontramos en F. Guaman Poma que prevalece la anteposición tanto en la *pasiva refleja* como en la *pasiva con ser*: así en la *pasiva refleja*: 32 casos de posposición frente a 57 casos de anteposición; en la *pasiva con ser*: 28 casos de anteposición frente a 13 casos de posposición. Por lo tanto se cumple la norma para la *pasiva con ser*, pero no para la *pasiva refleja*, como sucedía en el Inca y en B. Díaz. Ahora bien, el avance de la posposición del sujeto en la *pasiva refleja* se encuentra en este autor a mitad de camino entre B. Díaz (el polo más alejado de la norma) y el Inca Garcilaso (el polo más próximo a ella). Si ahora nos fijamos en la omisión y presencia del complemento agente que se detecta en este autor indio, se ve cómo en la *pasiva con ser* aparecen 9 casos con presencia del complemento agente, frente a 1 caso de mención del agente en la *pasiva refleja*, situación completamente contraria a la del Inca y B. Díaz, ya que en ellos coincidían las situaciones: 2 casos de presencia del agente en la *pasiva con ser*, frente a 3 casos de mención del agente en la *pasiva refleja*. Pongamos ejemplos de Guaman Poma: «fue criado por Dios el cuerpo y ánima<sup>78</sup>» (pág. 21), «y de éstas (las indias) se sirven<sup>79</sup> (los encomenderos)...» (pág. 403). Respecto de la presencia del complemento agente, este escritor es el único que presenta un *para* con significado de *por*<sup>80</sup>: «y las justicias que consintieren sean castigadas y penadas para la Cámara de Su Majestad en este reino» (pág. 402); así como la alternancia de las dos preposiciones posibles para el agente en español: *por* y *de*<sup>81</sup>, en un mismo contexto: «de todo este reino estaba acompasado

<sup>77</sup> *Op. cit.*

<sup>78</sup> Nótese que la conmutación por pasiva refleja modificaría el sentido de la preposición *por*. Esto se comprueba muy bien si comparamos las siguientes frases: «fue criado por su abuelo» y «se crió por su abuelo». En el primer caso estamos ante un complemento agente; en el segundo caso, se favorece la interpretación de complemento de causa, equivalente a 'se crió gracias a su abuelo, debido a sus cuidados y desvelos'.

<sup>79</sup> No en el sentido de 'valerse', sino en el de 'servirse', es decir, 'ser servidos'. Al respecto se aprecian interesantes observaciones en Y.R. Solé, «La pasiva: impersonales, reflejas y perifrásticas: complementarias o no?», *Thesaurus*, 44, 2 (1989), págs. 305-326.

<sup>80</sup> Posible *solecismo*, aunque también puede reflejar una vacilación entre los originarios *por* > *pora* > *para*. Un estudio muy útil sobre el tema es el de T. Riiko, *POR y PARA. Estudio sobre los orígenes y la evolución de una oposición prepositiva iberorrománica*, Helsinki-Helsingfors, Societas Scientiarum Fennica, 1979, págs. 127-129.

<sup>81</sup> Resulta esclarecedor el artículo de H. Campos («Passive constructions and partitive case checking in Spanish», *Grammatical Analyses in Basque and Romance Linguistics*, Amsterdam, Benjamins, 1999, págs. 23-34), para ver las conexiones que se establecen entre las construcciones pasivas y el caso partitivo en español.

y ordenados *por* el rey Cápac Apo Topa Inga Yupanqui y *por* los príncipes caballeros, y *de* los señores grandes Excelentísimos Señores...» (pág. 357), con una posible función estilística en la *variatio* de formas.

#### 4. Conclusiones

Finalmente, sobre el rendimiento estilístico de la voz pasiva en los cronistas de Indias, diremos:

1º) atendiendo a las tres estructuras tenidas en cuenta en nuestro trabajo: *se + verbo en activa*, *ser + participio de pasado* y *estar + participio de pasado*, el Inca Garcilaso, por su equilibrio, representa el papel bisagra entre el polo innovador, desempeñado por B. Díaz, al fomentar la *voz media* y *estar + participio de pasado*, y el polo conservador, más clásico si se quiere, de Guaman Poma, al incentivar la *pasiva refleja* y *ser + participio de pasado*. Es decir, de más clásico a menos clásico, la flecha del vector iría del indio, pasando por el mestizo, hasta el español;

2º) atendiendo a la anteposición o posposición del sujeto en la *pasiva refleja* y en la *pasiva con ser*, vemos que los tres autores respetan la norma de la anteposición para la *pasiva con ser*, pero no la tendencia a la posposición para la *pasiva refleja*. En esta segunda tendencia se observa ahora el papel bisagra en Guaman Poma, entre B. Díaz, el polo más alejado de la norma, y el Inca Garcilaso, el polo más próximo a la norma, en el avance de la posposición del sujeto en la *pasiva refleja*. Por lo tanto, de más clásico a menos clásico, la flecha que toma el sentido de la evolución iría del mestizo, pasando por el indio, hasta el español. Luego ha variado la fase inicial e intermedia, pero no la final, puesto que sigue siendo B. Díaz, el español, el autor más innovador, más alejado de la norma. Pero, ¿qué norma? Evidentemente la culta, clásica, latina<sup>82</sup>, que imponen los escritos literarios. No es que B. Díaz no se atuviese a ninguna norma, creemos que su norma representaría más la conversacional<sup>83</sup> del español de la época; y

3º) atendiendo a la omisión y presencia del complemento agente en la *pasiva con ser* y en la *pasiva refleja*, observamos cómo tanto en B. Díaz como en el Inca Garcilaso había 2 casos de presencia del agente en la *pasiva con*

<sup>82</sup> M. Morreale («Ca de Dios vos es dado el poder»: la voz pasiva en tres romanceamientos bíblicos medievales», *Biblos*, 58 [1982], págs. 129-149), presenta un documentado estudio comparado entre la voz pasiva medieval romance y la latina.

<sup>83</sup> El estudio de M. Tomasello, P.-J. Brooks y E. Stern («Learning to produce passive utterances through discourse», *FirstL*, 18, 2/53 [1998], págs. 223-237), sobre la producción de expresiones pasivas a través del discurso, permite familiarizarse en parte con lo que puede ser una norma conversacional.

*ser* y 3 casos de mención del agente en la *pasiva refleja*, representando ambos el polo más innovador, frente a Guaman Poma, con 9 casos de presencia del complemento agente en la *pasiva con ser*, frente a sólo 1 caso de mención del agente en la *pasiva refleja*, que representaría el polo más tradicional. Esto es, tendríamos de más clásico a menos clásico, que el cursor iría del indio al mestizo-español, sin fase intermedia.

Por consiguiente, el papel clásico, o más tradicional, se lo alternan el indio F. Guaman Poma y el mestizo Inca Garcilaso, con una intensificación algo más acusada en F. Guaman Poma; en cambio, el papel más innovador o más alejado de la norma clásica literaria, lo desempeña siempre el español B. Díaz. Quizá este hecho pueda deberse a la presión del aprendizaje libresco de una lengua-2 en F. Guaman Poma y en el Inca Garcilaso, por este orden.